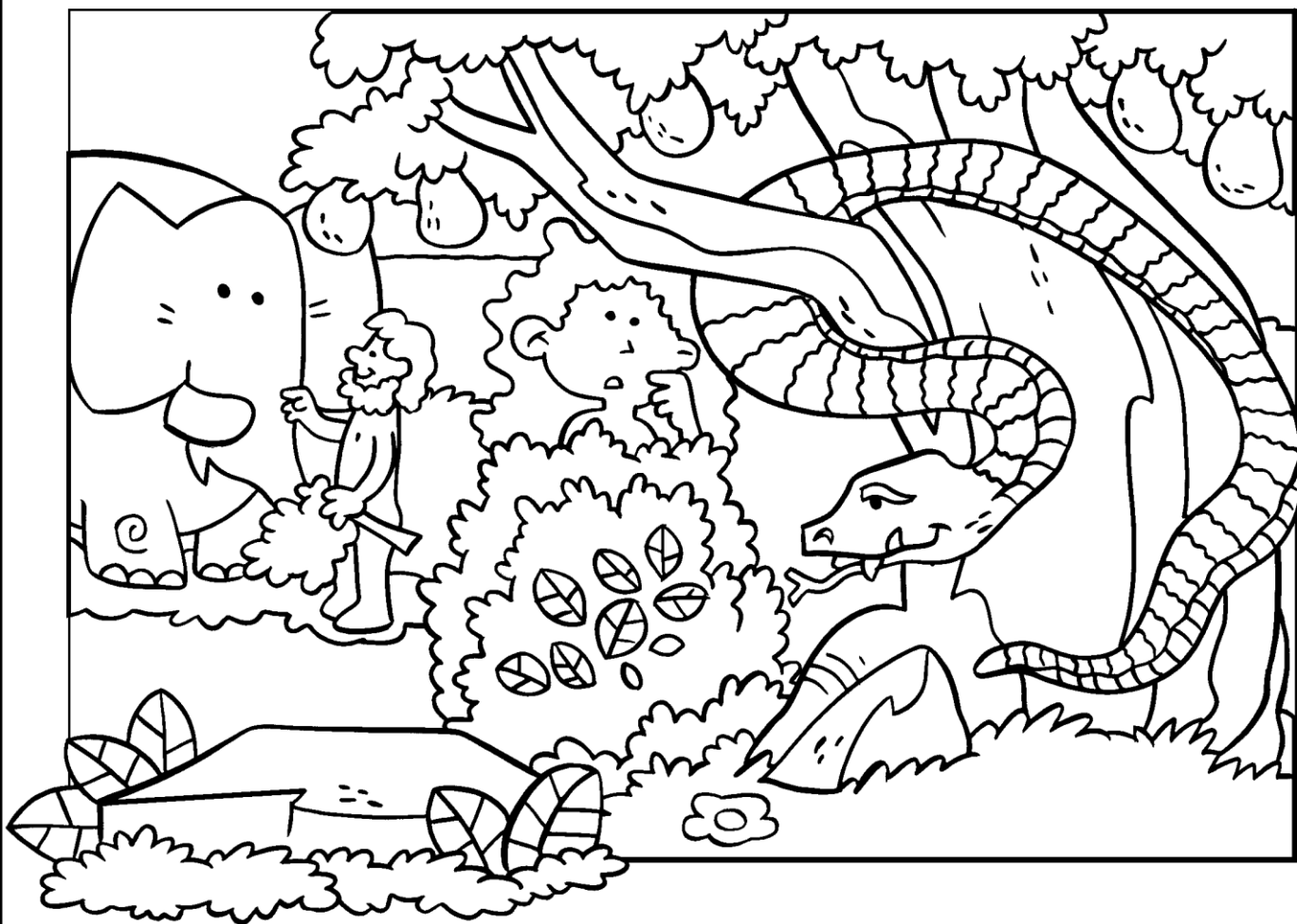




El Significado de la Pascua

LIBRO PARA COLOREAR



Cuando Dios creó el mundo, todo era perfecto. No había pecado. Adán y Eva se amaban el uno al otro y amaban a Dios. No había enfermedad ni muerte. Así era como Dios quería que fuera el mundo.

Pero Satanás habló por medio de la serpiente en el jardín, para engañar a Eva. Entonces Eva y Adán pecaron contra Dios. Debido a su pecado, todo en la tierra enferma y todos mueren.

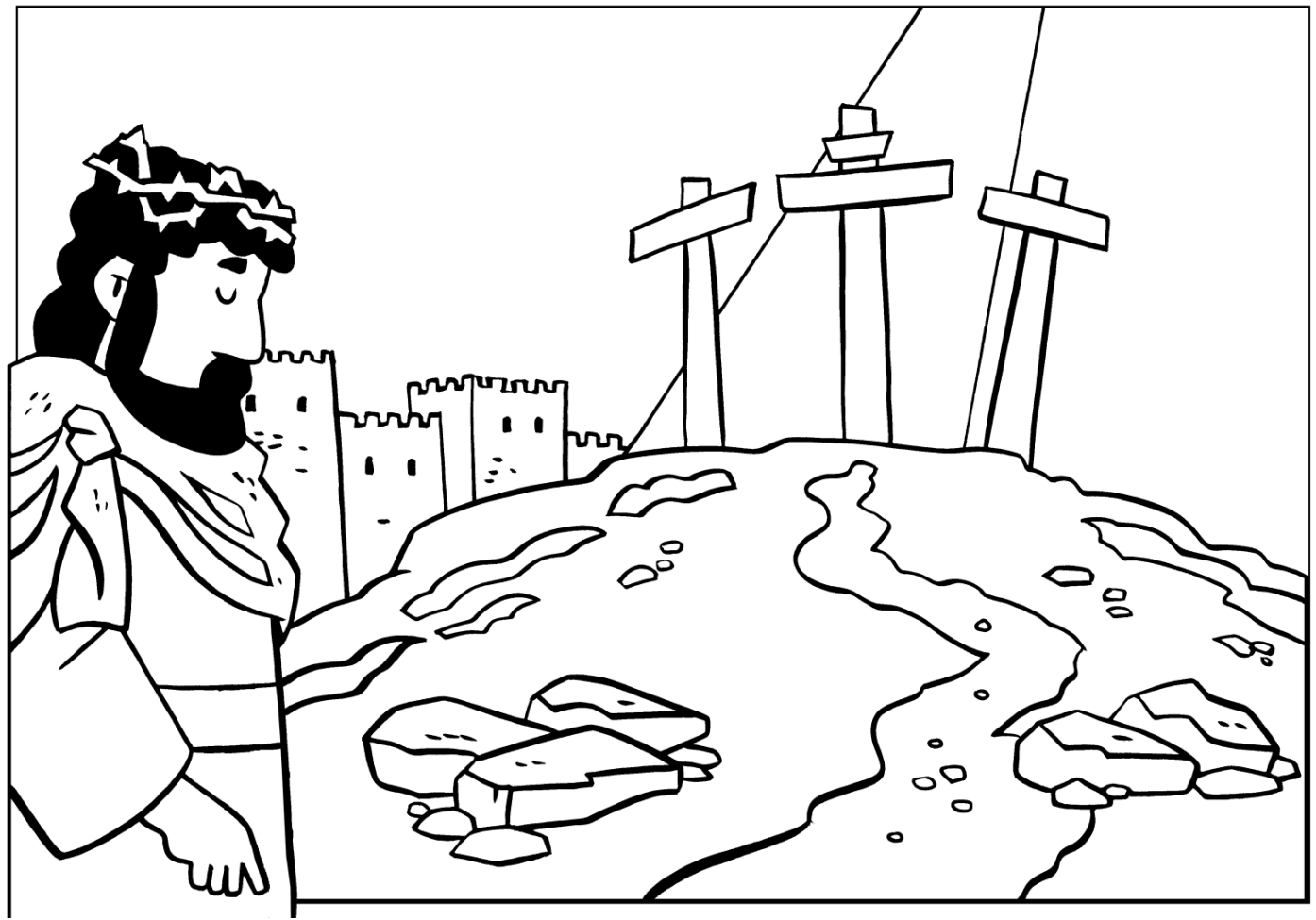
Dado que Adán y Eva pecaron, algo más terrible aún sucedió. La relación entre Dios y las personas se rompió por el pecado. Pero Dios tenía un plan para restaurar esa relación.



Para manifestarnos Su amor, Dios dispuso que Su Hijo, Jesús, tomara forma corporal y bajara a la Tierra.

Jesús fue por todas partes haciendo el bien, ayudando a la gente, interesándose por los niños, consolando, fortaleciendo a los cansados y salvando a cuantos creían en Él.

Algunos de los dirigentes religiosos —los fariseos— se pusieron envidiosos de Él. Lo acusaron falsamente y lograron forzar al gobernador Romano a ordenar la ejecución de Jesús.



Jesús no tuvo que morir, pero optó por ofrendar la vida por ti y por mí.

Todos sin excepción hemos actuado mal en ocasiones y nuestros pecados nos separan de Dios, el cual es absolutamente perfecto. De ahí que para acercarnos a Él, Dios sacrificara a Jesús, Su propio Hijo, quien se ofreció a cargar con nuestros pecados. Jesús asumió entonces el castigo que merecíamos y sufrió la espantosa agonía de la crucifixión para que por medio de Su sacrificio halláramos perdón y remisión de nuestros pecados.



Pero ni siquiera Su muerte satisfizo a Sus celosos enemigos. Para impedir que Sus seguidores sustrajeran el cuerpo y afirmaran que había resucitado, cerraron el sepulcro con una enorme piedra y apostaron en el lugar a un grupo de soldados romanos para que lo custodiaran. Aquella estratagema resultó inútil, pues esos mismos guardias fueron testigos del más grandioso de los milagros. Tres días después que Su cuerpo fuera depositado en aquel frío sepulcro, resucitó, triunfando sobre la muerte y sobre el infierno para siempre.



Si bien muchos grandes maestros han vertido enseñanzas sobre el amor y sobre Dios, Jesús es el único que murió por los pecados del mundo y que resucitó de entre los muertos.

Si no conoces personalmente a Jesús o no has recibido Su perdón y la vida eterna que Él te ofrece, te invitamos a hacer la siguiente oración:

Te agradezco, Jesús, que me hayas redimido pagando por mis errores y mis faltas. Te ruego que entres en mi corazón, me perdones y me concedas el regalo de la vida eterna. Amén.